

PREGÓN DE MUÑIQUE 2012 RAMONA BARRIOS DE LEÓN

Buenas noches Sr. Alcalde, Srs Concejales, comisión de fiesta, vecinos de Muñique y a todos los aquí presentes. Ante todo quiero dar las gracias a la comisión de fiestas por tenerme en cuenta para hacer este pregón. Para mí ha supuesto un gran honor y responsabilidad anunciar esta fiesta de Nuestra señora de Fátima, y San Isidro Labrador en este 2022 y me gustaría comenzar pidiéndole a ellos que nos ayuden a combatir estas batallas tan fuertes que aún estamos viviendo, primero la pandemia, luego el volcán y ahora, por si fuera poco, la guerra...

Cuando Fefa y Nori me hicieron la propuesta de estar aquí, me temblaba todo el cuerpo y así lo dije. Luego en casa pensé en voz alta: ¿qué digo yo si los pregoneros que han pasado por aquí lo han dicho todo y me lo han puesto muy difícil? Me hice un gran lío en mi cabeza hasta que comencé a recordar y me invadió una mezcla de emociones acordándome de mis etapas vividas: mi niñez, mi adolescencia y hoy de mayor. Así llegué a la conclusión de iniciar este pregón recordando vivencias del pasado para centrarme luego en las del presente.

Nací, crecí y formé una familia aquí en este pueblo de Muñique al que quiero y respeto mucho. Nací el 26 de marzo de 1961 en el seno de una familia humilde y numerosa. Éramos ocho hermanos y yo la octava. Han fallecido dos niñas y quedamos 4 hembras y 2 varones, como pueden ver predominan las mujeres.

Según Angelina, una vecina del pueblo, yo nací un Domingo de Ramos y por eso me llaman Ramona, digo me llaman porque a efectos legales mi fecha de nacimiento es el día 30-03-61, me apuntaron 4 días más tarde y mi nombre es Vicenta, igual que mi madre, aunque a ella le pusieron además Ines. Mi padre se llamaba Valentín pero era conocido también por Adolfo. Ya no están con nosotros.

Mis hermanos los chicos Victor y Nicolás, las chicas grandes Milagro y Catalina y las chicas chinijas éramos Toña y yo, así nos llamábamos en casa cuando llegábamos de algún sitio y le preguntábamos a mi madre: ¿Dónde están los chicos? ¿Dónde están las chicas grandes?, ¿y las chinijas?

Esto de los nombres era un lío. Aquí en el pueblo me ponían otros, por ejemplo Ramón, el marido de Rosa, me llamaba pastora porque siempre

estaba cuidando las cabras, mi tío Pablo me llamaba “Blanca Paloma” porque yo estaba muy negra... Las risas siempre estaban garantizadas. Cuando iba a la tienda, mi tío Luis me decía: “si no te pones la gorra te la clavo con una tacha a la cabeza”, y a mi me daba miedo. Señor Bonifacio también me asustaba con un ruido fuerte que hacía con la garganta, y Ramón Guerra, siempre que yo pasaba por delante de su casa me hacía la misma pregunta: ¿Tú de quién eres tan negra? Uno de los días me dio tanto coraje que le contesté mal. Salió corriendo detrás de mí y llegó a mi casa, yo muy asustada me escondí y no salí hasta que se fue. Él y mi padre hicieron una fiesta, eran muy amigos.

Tuve una infancia regular, quiero decir con esto que tuve momentos buenos y no tan buenos, me explico:

Los primeros años fueron muy bonitos pues creo que al ser la pequeña en casa tenía algunos privilegios...me tenían muy consentida. La chupa la dejé ya de mayor y si se me extraviaba, mis hermanos tenían que buscarla por mar y tierra porque la liaba llorando con unos gritos que ni una soprano los superaba.

Dormía en una cuna también hasta muy mayor y le decía a mi padre cada mañana que me mirara para que viera lo que había crecido esa noche. Él se reía mucho porque lo que pasaba era que me había quitado las tablas de la cuna para que pudiera dormir estirada ya que no tenían otro sitio donde acostarme. Los demás dormían en colchones de paja con un lebrillo debajo.

En esa época de niñez recuerdo a Muñique siendo un pueblo pequeño, con pocas casas rodeadas de cercaos, hechas de piedras y cantos. Los techos eran de barro, cuando llovía nos sorprendían las goteras, mis padres nos protegían con un plástico encima de las mantas.

-Las carreteras eran de tierra

- La luz era faroles y velas

- El agua la guardaban en aljibes cuando llovía y cuando se acababa venía Ernesto con una cuba. Los chinijos lo recibíamos corriendo detrás del camión y lo despedíamos así también porque nos llamaba mucho la atención ver cómo vaciaba la cuba de agua en el aljibe... Recuerdo que

se ponían a hablar y derramaban la mitad...es que además las mangueras estaban todas llenas de agujeros.

- La comida se hacía con leña en los teniques, y ¡qué gustosa quedaba!
- No pasaban a recoger la basura pero recuerdo que había poca porque todo lo reutilizábamos, le dábamos otra utilidad por la escasez que había, aunque desconocíamos que hay que cuidar el medio ambiente.
- Había tres cantinas (bares) y dos lojas (tiendas)
- La mayoría de los vecinos se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, solo unos pocos se dedicaban a la pesca. Los trabajos del campo eran muy duros, no había máquinas, los vecinos se juntaban y formaban las pionás, sobre todo cuando iban a ahoyar o a plantar cebollino. Para el ganado también formaban lo que ellos llamaban una junta, así cada día solo iba un pastor a cuidar las cabras. En el pueblo también contábamos con una ceramista, Dorotea, que después se hizo muy famosa con sus muñecos de barro, los novios del mojón.
- Qué bonito cuando pasaban los camellos y burros al lado de mi casa para ir al jable a sembrar el trigo, la cebada, el centeno o a plantar millos, batatas y otras cosechas dependiendo de la época, luego tocaba arrancar y llevarlo a la era para trillar, también con los burros o camellos. El día que tocaba trillar el trigo me encantaba aunque terminaba mareada como un pollo de tanta vuelta.

En lo social no teníamos ningún centro. Los hombres iban todos los días a la cantina y las mujeres se reunían para hacer rosetas y coser, también rezaban el rosario y pelaban papas menudas.

Los niños jugábamos en la calle porque no había peligro, formábamos grupos por edades y sexo, las chicas a un lado y los chicos al otro. El tiempo lo marcaban los padres, con un silbido nos llamaban porque tampoco teníamos teléfono.

- Los juegos eran a base de imaginación, éramos muy creativos. Jugábamos a la comba, que era la sogá del basto de la burra; al escondite; con las cometas, que hacían los chicos más grandes con pírganos y papel, si encontraban; al trompo o al quemao, si teníamos pelota, si no hacíamos una de afrecho, igual que las muñecas, que también podían ser de piedra, pero ¡qué bien nos lo pasábamos!

- Tampoco teníamos iglesia, íbamos a Tiagua a misa los Domingos y el día de Socorro, el 9 de septiembre. A mí esa iglesia me parecía tan bonita y tan grande como una catedral. Allí hice mi primera comunión, ese día estuve repartiendo estampitas toda la tarde, llegué a mi casa con los pies llenos de bolsas y los zapatos en la mano, fue muy divertido y la confirmación también la hice allí.

- En navidad caía algún polvorón, turrón, las truchas.

- En carnavales nos disfrazábamos con todos los trapos que encontrábamos. Era muy importante siempre taparnos los ojos con un trapo con tres agujeros: dos para los ojos y uno para la nariz, así nos recorríamos todas las casas del pueblo para pedir pesetitas exceptuando las que tenían luto, que ya nuestros padres se encargaban de decirnos cuáles eran.

- El día antes al día de todos Los Santos se embarnizaban las cruces y se hacían las coronas para llevárselas a los difuntos, que se enterraban en tierra porque no existían nichos ¡qué miedo cuando caminabas por allí por si te hundías! Recuerdo que subíamos por unas escaleritas al Osario y veíamos los restos óseos en el cementerio viejo de la Villa.

- En verano se iba a la playa el día de San Juan. Mi madre se las arreglaba para comprar a Jaime, alguna ropita y mandarnos a la boca abajo, detrás del hotel de la Santa, a pasar el día con la gente del pueblo, ese día era sagrado.

- Algunas veces fui también con mis tías a la playa a lavar las saleas y a coger sal y erizos.

- En semana Santa dejábamos de trabajar desde el jueves a las 12:00 hasta el sábado, eso siempre se respetaba.

- Con respecto a los médicos íbamos en los burros a la Villa.

Se amarraban en una casa que tenían en común todos los vecinos allí. Si nos mandaban inyecciones nos las ponía algún practicante que teníamos en el pueblo, recuerdo a Andrés, Francisco Rijo y mi padre también.

Para ayudar a los partos contábamos con la ayuda de Señá Maruca que hacía de comadrona.

Si padecías de lamparón te ensalmaba Seña Dolores o Seño Juan con un rezo, dependiendo de las lunas. Incluso había que hacer una dieta especial y beber agua de Moralillo.

Se hacía uso de muchas hiervas como si fueran medicamentos, el pasote si estabas agitado, decían que curaba siete enfermedades, manzanilla, malva, hasta a las greñas del millo le sacaban partido.

- En esa época tampoco teníamos escuela por lo que había que ir a Tiagua en el micro de Agosto y encima llevar el banco para sentarnos. Aunque no siempre te daba tiempo de sentarte porque en esa época el método o el sistema educativo se basaba en pagar las promesas, los fallos, de rodillas y con algún que otro manotazo.

A veces mandaban algún maestro por cortas temporadas aquí a Muñique, y otras veces nos daba clase mi tío Nicasio o María Elena pero nunca terminábamos un curso escolar completo. Las clases se daban en una habitación que estaba al lado de la cantina de Ramón Guerra y en ese local también se hicieron las primeras misas. Hoy ese edificio no existe.

Recuerdo que una de las veces mandaron una maestra, y nos dijo cuando llegó que tocaba el día de vacunación, nosotros nos miramos asombrados y con mucho miedo en el cuerpo, hasta que llegaron los sanitarios, ``fue de película`` ellos entrando por la puerta y nosotros saltando por la ventana, no quedó nadie, ese día lo tuvieron libre.

Cuando tenía 11 años falleció mi padre. Para mi madre fue una época muy dura, pues ella ya había perdido su primer marido y afrontar todo esto con seis hijos menores de edad era un palo muy grande. Para mi fue muy trágico, yo estaba muy apegada a él, era mi referente y me volví un poco rebelde. Mi padre siempre iba a misa y nos hablaba de Dios, nos decía que Dios todo lo podía, todo lo veía y siempre nos ayudaba, yo no podía entender cómo Dios no evitó aquella tragedia.

Pero poco a poco fuimos remontando, yo pasaba mucho tiempo en casa de mi abuela paterna, Antonia. Ella también iba a misa siempre, era muy religiosa. Vivía con su hija, mi tía Margarita y yo jugaba mucho con mi prima Angélica, también mis primas Socorro y Margarita me ayudaron mucho en esos momentos. Así fuimos pasando en casa el duelo, cada uno se aplicaba sus tareas dependiendo de sus capacidades. A mí me

tocaba hacer los mandados y cuidar las cabras con Toña, por los paisanos y la casa honda. Nos poníamos a jugar, nos entreteníamos buscando bichos. Un día estábamos buscando reculas, esos bichitos que se esconden en la tierra y caminan para detrás, nos despistamos y cuando giramos la cabeza, las cabras se habían comido la huerta de mi tío José. Nosotras, ni cortas ni perezosas, cogimos los trocitos que habían dejado y se los volvimos a plantar. Mi tío José fue a hablar con mi madre, pero no nos dijo nada porque él nos quería mucho.

Como en Muñique seguíamos sin tener una escuela reglada por el ministerio de educación, no iba al colegio, aunque a veces seguía recibiendo clases, incluso en los veranos, por gente del pueblo como mi prima Tina. Pero a mí me gustaba mucho aprender así que un día me acerqué a casa de Nieves Rijo, donde venía Don Segundo a hacer el intercambio de radio ecca, traía material nuevo y se llevaba lo que habían hecho los alumnos para corregirlo. Le dije que si me admitía en el colegio de Tinajo porque él era el director, me dijo que sí y comenzó a encenderse una luz en mi camino.

Allí cursé desde cuarto a octavo de EGB, luego fui a Arrecife al Instituto Blas Cabrera, para comenzar el BUP. Como no tenía transporte, mi madre habló con su prima Antonia, que en esa época vivía en Arrecife, y me quedaba en su casa.

Faltaba muchas veces a clase porque mi madre me decía que tenía que ayudar a mis hermanos a trabajar en el campo o encargarme de las cabras, pero mis hermanos siempre me ayudaban y le decían a mi madre, déjela ir que nosotros lo hacemos. Siempre me protegían mucho y ellos sabían que a mí de mayor me hubiera gustado ser maestra, pues me gustaba compartir enseñanzas y aprendizajes con los demás.

También los vecinos nos ayudaron mucho en esa época, nos dieron todo tipo de apoyo.

Íbamos a la tienda a comprar Fiao (sin dinero) y lo apuntaban hasta que mi madre cobrara la cosecha. A veces tenía que pedir dinero por adelantado antes de venderla, sobre todo cuando tenía que llevarnos al médico.

Hay una anécdota que me gustaría compartirla para que se hagan una idea de la solidaridad que siempre ha habido en los vecinos de Muñique. Mi hermano tuvo que ser trasladado de urgencias a las Palmas por un accidente, cuando la familia nos enteramos ya estaba en

las Palmas acompañado por los vecinos que se ofrecían sin cuestionarse nada: ni tiempo, ni dinero. Hoy aprovecho para darle las gracias con mayúsculas.

Fue avanzando el tiempo y llegó la época de mi adolescencia. Como cualquier chica de esta edad sentía la necesidad e inquietud de divertirme. Entre mis hobbies favoritos están la lectura, la música, el cine, el teatro, etc.

Las primeras fiestas que recuerdo durante mi adolescencia se hacían formando la iglesia y las verbenas de Palmas. ¡Qué ilusión cuando veíamos el camión de Blas cargado de palmas!

A Jaime le comprábamos las telas para que Angelina nos hiciera los vestidos, luego le pagábamos haciendo rosetas ¡Qué ilusión!

El 2 de Noviembre de 1975 muere Franco, tres años después pasamos de una dictadura a una democracia y concretamente el 6 de diciembre de 1978 se aprobaba la constitución. En España fue poco a poco cambiando todo para bien, igual que en este pueblo de Muñique. Aquí comienza la edificación de nuevas casas ya con cemento y bloques, se arenan los cercados, aumenta el número de habitantes, llega el turismo y se crean otras actividades laborales.

Don Paco, cronista de Teguse, cuenta que Doña Pilar, vecina de Muñique, dona el terreno para edificar la iglesia y el salón parroquial. Esto se lleva a cabo con la ayuda de los vecinos, la constancia del párroco Don Cristobal y la ayuda de P.P.O. El 13 de Mayo de 1975 a las 12:00 se procedió a la bendición solemne de la ermita dedicada a la virgen de Fátima y San Isidro.

Cuando se acabó el Salón Parroquial fue destinado para que los niños del pueblo tuvieran escuela, como centro de reuniones y fomento de amistad entre todos los vecinos del pueblo, para dar charlas, conferencias culturales, formativas y religiosas, para preparar teatros, festivales de la canción y ensayos de la rondalla folclórica del pueblo.

También en esta época los vecinos de Muñique pidieron una escuela a través de una carta al delegado del gobierno, que fue concedida años más tarde.

Ya con la iglesia y el salón parroquial acabados, recuerdo que íbamos a misa todos. En casa no se quedaba ni el gato y luego nos quedábamos en el salón parroquial para bailar con la música que ponían en un tocadiscos. Nunca faltaba ese pasodoble con mi carro me lo robaron de Manolo Escobar. Así seguíamos los jóvenes haciendo guateques a los que venían chicos y chicas de otros pueblos. ¡Lo pasábamos muy bien!

También por esa época los jóvenes formamos una rondalla con ayuda del señor Juan Lemes. Recuerdo con mucha ilusión quedar para coser la ropa los días antes de la actuación, incluso íbamos a otros pueblos cuando nos invitaban.

Cuando se aproximaba la fiesta se respiraba un buen ambiente en el pueblo pues esto suponía albear las casas de blanco y pintar las puertas y ventanas, se organizaba la matanza de algún cochino para el puchero o compuesto y los gallos para la sopa, se preparaban las banderitas de colores para adornar la calle principal del pueblo y la iglesia, se compraban voladores,...

Con esta ilusión decidí encargarme de ensayar un teatro con los chicos y chicas, unos mas pequeños y otros casi de mi edad. Pedí las obras a Don Agustín, Párroco de Teguisse en ese tiempo. Me animó y me dio varias. Me puse manos a la obra y las repartí: Miguel Angel y Agustín hicieron la del payaso listo y el payaso tonto; Lito y Pablo, Querida tía Beba; Carmelo y Mari, Obra telefónica; Perico y Suso, un entreacto en el que uno hacía de estatua y otro de vagabundo; Juan Jesus y su profesora, niño listo, que tenía 9 años pero todavía lo llevaban en brazos; y algunos más que no recuerdo. ¡Cuánto nos reíamos y nos divertíamos!

Los domingos por la tarde nos reuníamos para jugar a las cartas y muchas veces hacíamos crocante que guardábamos para ir comiendo durante la semana como si fuera una golosina.

En verano, cuando éramos más mayores íbamos y veníamos a la playa caminando después de ir a misa. En esta época todavía nos alumbrábamos con faroles y velas. Como no llegaba la luz, organizamos una manifestación junto con los vecinos de Soo y por fin llegó en la década de los ochenta.

Con la luz, llegaron otras comodidades: televisión, lavadora y otros electrodomésticos. Orlando ayudó mucho a instalarla porque en esa época ejercía de electricista.

Un tiempo después nos llegó el agua de corriente y la recogida de basura, asfaltaron las calles y se formaron los muros, hubo un cambio de moneda, pasamos de las pesetas al euro...

Así fue transcurriendo el tiempo y con él las etapas de mi vida.

Ya de mayor y dejando atrás mi la adolescencia, me enamoré y me casé con José Domingo, tuvimos dos hijos: Silvia y Yinay que son el motor de mi vida junto con mis nietos Zaira y Nicolás y mi yerno Alexis.

La familia siempre ha sido, es y será un pilar importante para mi. Por eso no puedo dejar de nombrar el apoyo de mis suegros, Guillermo y Adela, que compartieron también momentos muy buenos con todos los vecinos, el apoyo de mis cuñados y de mis sobrinos. ¡Gracias Dios mío por darme esta familia!

Mi primera actividad laboral consistió en hacer una sustitución a la maestra del pueblo de Muñique, que se había enfermado. Como no había profesores suplentes, me llamaron para que cuidara a los niños en el salón parroquial. Cuando se incorporó, me trajo mi primer sueldo. No recuerdo el total pero para mí fue algo tan importante que no lo he olvidado.

Aparte de trabajar en el campo, estuve unos cuantos años trabajando en la Santa Sport, otro tiempo en una guardería de Arrecife y después me dediqué unos veinte años a cuidar niños en casa. Como se podrán imaginar 20 años dan para muchas experiencias... pero sin duda, una de las más gratificantes para mí fue cuando recibí la llamada de Dioni, el maestro de mis nietos, el actual director del cole de Muñique. Me llamó un tiempo después de haber estado cuidando a los niños y me pidió hacerme una entrevista sobre mis experiencias vividas durante ese tiempo de cuidadora. Me entrevistaban los niños... no pude dudarlo y para el colegio fui con mi hermana toña, el gran apoyo que tuve durante todo ese tiempo. ¡Gracias Toña! Además, la entrevista la registraron en el periódico escolar del Colectivo de Escuelas Rurales (CER) de San Bartolomé-Tinajo-Teguise, que se llama La Gaceta Unitaria, concretamente en el N.º 12.

Nada más empezar la entrevista, se me puso un nudo en la garganta al intentar darle voz a mis recuerdos. Aquel universo infantil que había formado parte de mi vida, se estaba presentando en forma de pequeños periodistas.

Me preguntaron un poco de todo... ¿qué fue lo que me llevó a empezar?, ¿por qué me gustaba dedicarme a esto?, ¿cuántos años tenía cuando empecé?, ¿cuáles fueron mis peores momentos?, ¿a qué jugábamos?, ... montón de preguntas, pero cuando llegaron a que les contara una anécdota, mi hermana y yo nos miramos y no paramos de reirnos...las dos muertas de risa nos acordamos de una ocasión en la que un niño llevó un hámster, como mascota. El niño quería demostrarme que esos animalitos no hacían nada porque yo ya les había contado que les tenía fobia a los hamsters. Tuve tanta mala suerte que al niño se le escapó de la jaula, entré en pánico y empecé a gritar super nerviosa.... El hamster saltando por todos los lados y yo saltando también... los niños no paraban de reirse.. imagínénselo... Menos mal que estaba Toña y con la ayuda de los niños pudieron atraparlo para devolverlo a la jaula, quedando todo en una graciosa anécdota.

Fui catequista de la parroquia de Teguisse cuando pertenecíamos a ella. Después, fue el cambio a la parroquia de San Roque en la cual sigo siendo catequista hasta el día de hoy. Llevo diferentes grupos de niños de Tiagua, Soo y Muñique y me coordino con las compañeras y compañeros de la parroquia. Aprovecho este momento para darles las gracias a ellos, a los párrocos que han pasado por aquí y a los que están en estos momentos porque nos han ayudado a crecer como comunidad.

A finales de los 80 se inaugura el Centro socio cultural. Esto ayudó a que todos los vecinos del pueblo nos relacionáramos e interactuáramos más, pues en este centro se comenzaron a celebrar actos sociales y culturales organizados por las diferentes directivas que han pasado por aquí, apoyados por los grupos de gobierno del municipio. Cada una de estas personas de las distintas directivas ha ido poniendo su granito de arena para que nos lo pasáramos bien, no solo el día de Fátima y San Isidro sino también en el día de Canarias, Carnavales, por Navidad, etc. También les quiero dar las gracias porque ellos se encargaban de

motivar a la gente para que se hicieran los play-back, los grupos de folclore, los teatros infantiles y de adultos, en los que fui partícipe, ¡cómo nos divertíamos en los ensayos de la obra Jesús que criada, por ejemplo!, incluso luchas canarias, campeonatos de fútbol, de bola canaria, juegos de cartas,... el programa acababa repleto y se hacían unas fiestas muy animadas con las verbenas amenizadas por las orquestas Walkinairo y los Jarvak, venía gente de toda la isla.

El bar del centro sociocultural se llevaba a subasta. Un año subastamos mi marido y yo junto con otros vecinos: Nieves, Nisco, Lito y Mercedes. Ganamos la subasta y estuvimos trabajando en el bar muchos años. No solo era trabajo, también nos lo pasábamos muy bien, creamos una bonita amistad.

Esto ya se va acercando al final por lo que quiero continuar dando las gracias a todas mis maestras y maestros, que tanto me han aportado, pero de forma especial a la querida Señorita Loly, pues aunque no fue mi maestra sino la de mis hijos, aprendí mucho de ella. Siempre que me acercaba al colegio con los niños que cuidaba me daba alguna lección. Para mí era un ejemplo a seguir.

Por otro lado, quiero dar las gracias a este grupo de gobierno que ha tenido a Muñique en cuenta en muchas ocasiones importantes. Una de ellas, cuando hace poco se hizo el baño del salón parroquial, no saben lo bien que nos ha hecho a la comunidad. Antes los niños me pedían ir al baño y los mandaba a casa de los vecinos o lo hacían a la intemperie.

También fue muy importante para el pueblo que en plena pandemia, en los días de la fiesta, aportaran los medios necesarios para que la comunidad pudiera disfrutar desde sus casas de las celebraciones del 13 y el 15 de mayo. Creo que fue un gesto muy bonito a tener en cuenta. A veces no hace falta tanta inversión económica para hacer felices a los demás. ¡Gracias!

No me puedo olvidar de la satisfacción que nos han generado los homenajes que se les han hecho a los mayores, pues creo que les debemos a ellos lo que somos hoy.

Hablando de homenajes, me gustaría acabar este pregón haciendo mención a todos los vecinos y vecinas que hoy no están con nosotros físicamente pero que siempre les tendremos muy presentes en nuestros corazones porque son ellos los principales autores de la historia de nuestro pueblo.

Por último, me gustaría compartir con ustedes un pequeño vídeo en el que he reflejado lo que para mi es Múnich y desearles unas felices fiestas.